

Fecha 03.03.2026	Sección Primera	Página 12
----------------------------	---------------------------	---------------------

La responsabilidad del diseño en los productos sustentables

Ignacio Campos

A partir de este año, la conversación sobre sostenibilidad dejó de ser aspiracional para convertirse en una discusión incómoda. Ya no basta con envases reciclados, sellos verdes o palabras amables impresas en una etiqueta. El verdadero debate ocurre antes de que el producto exista, en la mesa donde se toman decisiones sobre materiales, procesos, ciclos de vida y modelos de negocio.

El informe *Más allá del diseño*, elaborado por Ana Villagordo y publicado por la Escuela Superior de Diseño de Barcelona (ESDESIGN), parte de una premisa contundente: la crisis ambiental no es externa al diseño, sino que ha sido facilitada por una cultura proyectual que durante décadas priorizó el deseo, la obsolescencia y la aceleración del consumo.

En un contexto donde la evidencia científica confirma que siete de los nueve límites planetarios ya han sido superados —incluida recientemente la acidificación de los océanos—, la pregunta no es si el diseño debe cambiar, sino cómo hacerlo con la profundidad que exige la magnitud del desafío.

“El diseño ha sido la herramienta para crear necesidades artificiales; ahora debe ser la herramienta para garantizar necesidades reales”, sostiene Villagordo. La afirmación adquiere peso si se considera que hasta el 80% del impacto ambiental de un producto se define en su fase de diseño. Es ahí donde se determina su huella futura: la

elección de insumos, la durabilidad, la reparabilidad, la logística y hasta el modelo comercial que lo sostiene.

¿Qué pasa en México?

En nuestro país, la discusión tiene matices propios. De acuerdo con la *Segunda Encuesta de Hábitos de Reciclaje de Plástico 2024*, el 61% de las personas afirma optar por productos con envases reciclados y el 74% considera que los plásticos “sustentables” ayudan al medio ambiente.

Además, informes de PwC señalan que más del 70% de los consumidores estaría dispuesto a pagar un sobrecosto por bienes producidos de forma sostenible. Sin embargo, la etiqueta “biodegradable” puede ocultar realidades menos alentadoras: ciertos plásticos pueden tardar hasta 250 años en degradarse. La distancia entre percepción y evidencia técnica expone la necesidad de una comunicación más rigurosa.

El problema no es únicamente técnico, también es semántico. Términos como *eco-friendly* o “verde” han perdido precisión tras años de uso comercial indiscriminado. Cuando todo se define como sostenible, el concepto deja de significar algo.

La llamada “honestidad radical” implica reconocer que ningún producto es neutro si para existir degradó su entorno. El eco-diseño, en este sentido, no consiste en hacer las cosas “un poco menos mal”, sino en replantearlas desde el origen.

La dimensión económica re-

fuerza la urgencia. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los costos por agotamiento y degradación ambiental en México ascienden al 4.1% del Producto Interno Bruto. No se trata solo de ética ambiental, sino de un impacto estructural que compromete la viabilidad del propio sistema productivo.

El informe también enlaza sostenibilidad con justicia social, retomando el marco de la Economía del Donut, que propone operar dentro de un suelo social que garantice derechos básicos y un techo ecológico que no debe superarse.

Diseñar sin considerar precariedad, acceso o salud mental —cuando el 56% de los jóvenes en situación de carencia material severa presenta diagnósticos asociados a problemas de salud mental— no es neutral. Es una omisión que perpetúa desigualdades.

En este escenario, la discusión ya no es estética ni de tendencia.

Es estructural. Si el residuo es consecuencia de un sistema lineal que rompe con los ciclos naturales, el diseño tiene la capacidad —y la responsabilidad— de intervenir en esa lógica.

Explorar modelos como la servitización, donde se prioriza el acceso al servicio sobre la acumulación de objetos, deja de ser una idea futurista para convertirse en una estrategia concreta.

La redefinición del éxito profesional también está en juego. La innovación ya no puede medirse solo por la novedad o el volumen



Fecha	Sección	Página
03.03.2026	Primera	12

de ventas, sino por su pertinencia dentro de límites ecológicos tangibles. En un planeta con fronteras físicas claras, diseñar implica aceptar que no todo lo que puede producirse debe producirse.

La sostenibilidad, entonces, no es un atributo decorativo ni un valor agregado: es el nuevo marco operativo. La pregunta que redefina al diseño en México no es cómo hacer productos más atractivos, sino cómo construir sistemas que permitan habitar el planeta sin seguir excediendo su capacidad.

LAS CLAVES

Los nueve límites planetarios son un marco científico desa-

rollado en 2009 por el Centro de Resiliencia de Estocolmo, que define un “espacio operativo seguro” para la humanidad al identificar los procesos críticos que mantienen la estabilidad y resiliencia de la Tierra. Seis de estos nueve límites han sido transgredidos debido a la actividad humana.

CAMBIO CLIMÁTICO: Concentración de CO₂ atmosférico y forzamiento radiativo. Ya superado.

PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD: Tasas de extinción de especies y pérdida de biodiversidad funcional y genética. Transgredido.

CAMBIO EN EL USO DEL SUELO: Conversión de bosques y otros ecosistemas, principalmente para agricultura o urbanización. Transgredido.

USO DE AGUA DULCE: Consumo de la denominada agua “verde” (suelo) y “azul” (ríos/lagos). Transgredido.

FLUJOS BIOGEOQUÍMICOS: Alteración de los ciclos naturales por el uso excesivo de fertilizantes, provocando la contaminación de aguas y suelos. Transgredido.

CONTAMINACIÓN QUÍMICA: Liberación de sustancias creadas por el ser humano como: plásticos, metales pe-

sados, materiales radiactivos. Transgredido.

ACIDIFICACIÓN DE LOS OCÉANOS. Disminución del pH oceánico debido a la absorción de CO₂, lo que afecta la vida marina. Transgredido.

CARGA DE AEROSOLES ATMOSFÉRICOS: Partículas microscópicas en la atmósfera que influyen en el clima y los monzones. Aún no transgredido globalmente.

AGOTAMIENTO DEL OZONO: Disminución de la capa de ozono que filtra la radiación UV. Es el único que se ha mantenido dentro de los límites seguros.



Desafío. Con siete de los nueve límites planetarios superados, el diseño enfrenta un giro inaplazable: dejar de maquillar productos “verdes” y asumir su papel en la raíz del impacto ambiental

Estadística. Mientras el 70% de los mexicanos dice estar dispuesto a pagar más por opciones sostenibles, la brecha entre percepción y evidencia técnica revela que la transparencia ya no es opcional, sino una condición de supervivencia



Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 3

Fecha 03.03.2026	Sección Primera	Página 12
----------------------------	---------------------------	---------------------

